

# Una historia para contar

Copyright © 2013  
By Jorge E. Torres Preciado

Sin duda, era una mujer muy hermosa. Fue hija del payaso Bombita y de la trapecista Maggy. Desde niña el circo era para ella su mundo. Aprendió todos los secretos de este fascinante oficio, pero su pasión era trabajar con serpientes encantadas. Oficio maravilloso, pero al mismo tiempo peligroso.



Sandra era un ser humano exquisito, lleno de buenas acciones, pensamientos positivos, atributos que eran codiciados por muchos hombres, al grado de querer robarla.



Solamente el destino y el silencio de la noche pudieron ser testigos de lo que ocurrió cuando un hombre desconocido la tomó por la fuerza y huyó con ella.



Los recuerdos de lo vivido aquella noche, angustiaban mucho a Sandra al saberse poseída y ultrajada por un hombre anónimo y violento.



Recordó la enorme y profunda amistad que la unía desde muchos años con Rubén, hijo del administrador del circo y acudió a él.



Rubén escuchó con paciencia y mucha comprensión el relato de Sandra y tuvo una perversa idea.



Rubén le contó lo que había visto en una película tras un caso similar al suyo en el cual la venganza y la crueldad habían dado su merecido al hampón.





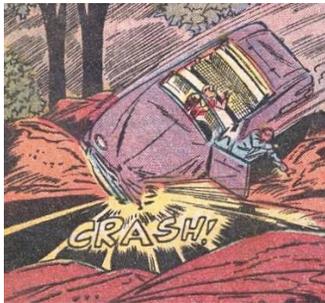
También le platicó lo que una tía suya había vivido en sus vacaciones en Acapulco y lo que había hecho por resarcir el daño (ella misma había asesinado al violador).



Sandra imaginaba las escenas grotescas que le compartía Rubén y sentía escalofríos por lo cruel de los relatos que escuchaba.



En un momento imaginó publicados los sucesos de tan horrendas acciones, sin embargo sentía repulsión ante infernales escenas.



Tras meditarlo, ella decidió en un acto sublime de perdón, estrellar sus recuerdos negativos de la misma manera que si hubiera sido un accidente fatal en carretera.



Prefirió agradecer a Rubén sus muestras de solidaridad con ella, pero le explicó que para ella el perdón era suficiente y necesario siempre para no vivir atada a un pasado que en nada le favorece.